



LOS GRAFITIS EN LA CIUDAD DE CUENCA

FABIÁN ARÍZAGA

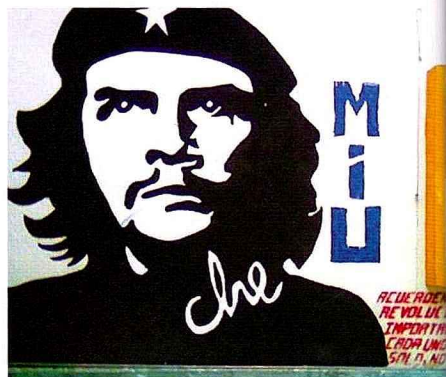
Cuando pensamos en una ciudad, sabemos que nuestra reflexión propone como objeto de atención y de lectura una invención humana que hace posible particulares formas de estar y habitar en el mundo. Concebimos la ciudad, pues, como un artificio –en su dimensión física y como estructura cultural– en un escenario en el que conviven lenguajes, evocaciones, sueños, miedos y utopías; normas, códigos y convenciones; imágenes, símbolos de pertenencia y variadas escrituras; entendemos que la lectura de una ciudad puede partir desde los más diversos ámbitos y elementos que la constituyen.

Entonces, podemos hablar de varias posibilidades de lectura de una misma ciudad, porque esta, a la vez que una, es, múltiple, heterogénea y dialógica; con sus propias normas, códigos; con memorias individuales y colectivas que se proyectan sobre un espacio colmado de significación histórica y social.

Por ejemplo, es posible efectuar la lectura de la ciudad desde el recorrido mismo que realiza algún transeúnte por las diversas calles, plazas, parques y mercados; pasando por la afluencia innumera de jóvenes por alguna avenida “de moda”, centros comerciales o malls, también “de moda” (cuya riqueza iconográfica de señales y signos a más de colorear y definir ese espacio, invita al sujeto urbano a iniciarse en las promesas de la vida moderna), hasta las más diversas formas de escritura que nos permiten establecer puentes simbólicos de apropiación de la ciudad.

En este sentido, los grafitis, los avisos callejeros, los publik, los pictogramas, los cartelones de cine, la literatura, y otras formas escriturales actúan como legítimas marcas que evidencian modos de habitar, de mirar y de imaginar en el esfuerzo por apropiarnos de una memoria desde donde fabular un sentido de pertenencia, de identidad y de certeza, pues, solo a través de estos sistemas de representación, evocamos, actualizamos y concretamos acontecimientos, personajes, mitos, lugares, olores, colores que identifican a una ciudad, la definen y la segmentan.

Al mismo tiempo que las diferentes fabulaciones (historias, leyendas, dichos, refranes y rumores) que se narran, permiten establecer recorridos y rutas que finalmente se “tejen en reconocimientos, lugares de cita, de encuentro y de juego”.



En este sentido, el grafiti constituye una forma escritural que permite “leer” nuestra historia de un tiempo a la fecha, pues se constituye en una de las manifestaciones verbales que enjuicia los procesos de modelización y alienación por parte de los círculos de poder, bajo el antifaz de la noche y del anonimato.

En verdad, los grafitis responden a un deseo colectivo por un mundo mejor. Por esta razón, muchos de ellos son amorios, ecológicos, filosóficos; pero también denotan un descontento total frente a las injusticias de la sociedad y de los seres que manejan los destinos de un pueblo. Quiero decir que los grafitis se mueven entre la utopía y la distopía o mejor, entre la fantasía y la realidad.

El grafiti, en consecuencia, es una forma de expresión que se circunscribe a un tiempo y a un espacio. Es decir, responde a los contextos sociales, históricos y políticos, como por ejemplo, el famoso Mayo del 68 o, puede ser, las Cuevas de Altamira: los prototipos del grafiti en la época de las cavernas.

Muchos autores consideran que el grafiti constituye un arte popular como lo son las canciones, las coplas, la tradición oral, entre otros. Más allá de entablar una polémica en este sentido, considero que son formas totalmente legítimas de un pueblo que busca, persigue comunicarse; así como son legítimas las jergas y los argots: hablas en donde se produce el goce de la comunicación.

No obstante, debemos reconocer la presencia de ciertas escrituras que causan rechazo y molestia a los habitantes de una ciudad, pues además de ensuciar o dañar las fachadas de sus casas; los mensajes evidencian una sociedad agresiva, violenta y criminal. Estoy, pensando, por citar un ejemplo, en los grafitis racistas. Nosotros defendemos el grafiti rebelde, provocador, artístico, inteligente, feliz, audaz, original..., que cause en el usuario placer, gozo y reflexión. El llamado “grafiti bello”.

Los hay de varios tipos: amorios, “Quisiera ser una lágrima para nacer en tus ojos, recorrer tus mejillas y morir en tus labios”, texto que nos recuerda la bella poesía de Jorge Luis Borges. Ecológicos: “Si hoy acabas con la Tierra, mañana qué”. Políticos: “Quiero robar. Firma: Isabel Noboa”, o también: “Mi loco es 10”. Higiénicos. “No se orine aquí, no sea bruto”. Antropófagos: “Ayer me comí a mi novia. Firma: caníbal arrepentido”. Educativos, muy acordes con las nuevas leyes de educación media y superior: “El que sabe sabe. El que no, es profesor”.

A continuación comparto con ustedes algunos ejemplos de grafitis humorísticos, pues en tiempos de crisis...: “El demonio es un pobre diablo”, “Esta obsesión de suicidarme me va a matar”, “Aquí se habla castellano. OK?”, “Mi



mamá es una perra. Firma: Pluto”, “La inflación solo dura nueve meses”, “La sabiduría me persigue, pero yo soy más veloz”, “El trabajo debe ser como el salario: mínimo”, “¿Qué haría yo sin mí?”, “Yo era muy modesto, pero ya lo superé. Ahora soy perfecto”, “No hay como la casa de uno, la mamá de uno y la mujer de otro”, “Por qué ahogarnos en un vaso de agua si tenemos cuatro ríos”, “Más vale pájaro en mano que orinarse al lado”, “Si el trabajo diera plata, los burros tendrían chequera”, “Si no alargan la Remigio, ¡traigo la Av. Amazonas!”, “Mi profesor es como un cirujano: primero nos duerme y luego nos raja”, “Ser homosexual es de hombres”.
Y muchos más...

Quiero resaltar el carácter irónico, sarcástico, hilarante de este tipo de escrituras. En el grafiti se dan cita todas las modalidades de la risa, que lo han sabido trabajar muy bien Hegel, Bergson, Pirandello, Adoum, por nombrar unos pocos. Los grafitis han marcado la historia de una ciudad, y en el grafiti cuencano encontramos materiales que pueden tranquilamente ser objeto de análisis en torno a las singularidades del habitante de nuestra urbe; porque, como lo dijimos al inicio, este tipo de escrituras son referenciales de la cultura y la historia de los pueblos.

